

Sobredosis



JAVIERA CORTEZ FIERRO

UNIVERSO
LETRAS 

Capítulo 1

Abby

La historia que leerás a continuación no es una típica historia de amor, en la que el chico atractivo y millonario te saca de tu mundana vida para llevarte a vivir a una gran mansión rodeada de lujos, viajes y sexo desenfrenado. No, todo lo contrario. Te voy a contar cómo me llegué a enamorar perdidamente, casi al borde de la locura y cómo a su vez, mandé a la mierda a mis amigos, a mi familia y mi vida.

Todo empezó cuando tenía veinte años y estaba cursando mi tercer año en arquitectura. Era el orgullo máximo de mis padres, ya que a punta de mucho esfuerzo y trabajo, había podido ingresar a la prestigiosa Universidad de Tremblay. No sabes cuánto me costo llegar hasta aquí, pasé mi adolescencia estudiando para la postulación, llené un montón de formularios donde hablaba de mis excelentes calificaciones, mi historial académico y la situación económica familiar. Provenía de una familia de clase media, nunca nos faltó nada en casa, es más, hasta nos dábamos cierto lujo yendo de vacaciones fuera del país un par de veces, era hija única de un joven matrimonio. Papá era arquitecto, trabajaba en una empresa muy reconocida como encargado de una de las tantas sucursales, por otro lado, mamá administraba una pequeña

pastelería a medio tiempo, ella siempre se preocupaba de estar en casa para cuidarme y nunca dejarme sola.

Ni te digo cómo se pusieron cuando supimos que había ingresado a una de las mejores universidades del mundo, papá desde pequeña me había inculcado sobre la arquitectura y la música, su gran orgullo era que su hija siguiese sus pasos. Mamá lloró por días al saber que tendría que irme de casa, era momento de que su bebé enfrentara la vida para transformarse en toda una mujer profesional.

Pero ingresar a la universidad era el primer paso, ¿pero mantenerse? era otro tema muy distinto. Esta institución estaba asegurada para hijos de reconocidos empresarios, políticos y aristócratas, ya que contaban con el dinero suficiente para pagar la mensualidad y los gastos pertinentes del mes. Gracias a mi impecable paso por la secundaria, había ganado una beca que me ayudaba a financiar los estudios, papá solo debía pagar un pequeño porcentaje, en consecuencia, debía estudiar el triple que los demás alumnos para obtener calificaciones sobresalientes y así mantener la beca. Además de eso, mis padres financiaban mi estadía y mis gastos personales; no me dejaban buscar empleo, porque ellos querían que estuviera enfocada en mis estudios y evitar desviarme de mi meta final.

Pero no todo era estudio, estudio y más estudio. También me gustaba divertirme con mi novio, Frank Morton, Frankie para los amigos. Lo había conocido en el primer año, cuando sin querer lanzó su pelota de fútbol en medio del campus de la universidad y accidentalmente cayó en medio de mi frente. Caí estrepitosamente al piso y él me ayudó a pararme sin dejar de pedirme disculpas por el incidente. Luego de eso, estuvo días buscándome y persiguiéndome por toda la universidad, con la excusa de saber cómo me encontraba después del golpe. Amablemente, trataba de sacarme de encima a ese molesto chico que no dejaba de seguirme por todos lados por dónde andaba.

Frankie era muy codiciado entre las féminas de la universidad, pensaba que era el típico idiota popular que le gusta pasar de una chica a otra. Cada vez que me hablaba, me insistía en agregarlo en mis redes sociales, pero lo evitaba, ya que su personalidad tan hiperactiva me exasperaba un poco, pero después de tanto insistir, terminé agregándolo de todas formas. Luego de

eso, estuvimos dos meses charlando por mensajes, nos dábamos *likes* en todo lo que publicábamos, hasta que finalmente acepté salir con él un par de veces y no pasó mucho tiempo para que él me propusiera ser su novia.

Frank es hijo de los dueños de una reconocida marca de autos; por temas de herencia y también por obligación de sus padres, tuvo que ingresar a estudiar Negocios, ya que en un futuro próximo tendrá que hacerse cargo del directorio. A mi rubio novio le frustraba estudiar algo que no era cien por ciento de su agrado, definitivamente los números no eran parte de sus habilidades, pero sí le permitían ser el capitán del equipo de fútbol de la universidad, donde destacaba por sobre los demás por sus buenas jugadas y las cantidades enormes de goles que metía cada vez que pisaba la cancha de los estadios universitarios.

Es un novio maravilloso y muy apuesto. Es dos años mayor que yo, tiene veintidos. Frankie es de ese perfil de chico que obtiene el papel protagónico en las películas de adolescentes, mide un metro y ochenta y cinco centímetros, de cabello rubio ondulado, corto pero alborotado, unos hermosos ojos azules y un cuerpo fornido gracias a sus arduos entrenamientos. Su sonrisa, en definitiva, era lo que me había enamorado de él.

A pesar de ser algo hiperactivo y muy escandaloso, lo pasábamos bien juntos. Jugábamos videojuegos, salíamos a comer comida chatarra, íbamos a la playa y hacíamos todas esas cosas que hacen los novios. Pero lo mejor de todo: el sexo. En estos casi dos años juntos hemos descubierto nuestra sexualidad, a veces visitamos el sex shop de la ciudad y compramos ciertos aceites, juegos dinámicos y juguetes que nos hacen más didáctica las artes amatorias. Por ende, ya no tenía pudor, me podía mostrar desnuda ante él sin sentir inseguridades, habíamos descubierto juntos nuestros fetiches, partes erógenas y gustos sexuales. No éramos sadomasoquistas o algo por el estilo, sólo éramos dos recientes adultos jóvenes descubriendo el mundo de la sexualidad responsable.

Además de tener un novio increíble, tengo una mejor amiga, un tanto excéntrica, narcisista, ególatra, estafalaria e incluso me atrevería decir loca. Ella es Simone Roy, hija de una supermodelo muy reconocida, quien apareció en diversas portadas de revistas, desfiló por grandes pasarelas alrededor del mundo e incluso formó parte de las modelos de Victoria Secret. Por lo

que Simone heredó gran parte de la genética de Dominic Leroy, es altísima, largo pelo rubio platinado y unos ojazos azules profundos. Mi amiga es realmente hermosa. Pero, ¿por qué está en la universidad y no desfilando por las grandes pasarelas? Simple: Simone no soporta las dietas extremas, ni mucho menos llevar una agenda tan apretada como la de su progenitora. Ella creció mirando el trabajo de su madre en primera fila, sabe los grandes sacrificios que debe pasar para mantener una carrera exitosa dentro del modelaje, por lo que decidió dedicarse a la moda y la confección de elegantísimas piezas de ropa.

Cuando la conocí, me pareció la chica más pesada, pedante y superficial del mundo entero. Nos odiábamos un poquito, en las fiestas no nos tomábamos en cuenta y nos dedicábamos algún que otro comentario sarcástico. Pero con el paso del tiempo empezamos a conocernos mucho mejor, por lo que nos dimos cuenta que teníamos más de algún interés en común.

Dominic le alquiló un departamento a su hija cerca de la universidad, ya que, obviamente, Simone necesitaba su espacio personal, evitando las residencias universitarias, pero al poco tiempo, mi rubia amiga no soportó la soledad, por lo que poco a poco empezó a tener crisis de pánico y de angustia. Una tarde me comentó sobre su problema. Al sentirse tan sola en su piso, no tenía con quien conversar ni quien le hiciera compañía. Su mamá vivía en Francia, por lo que de verdad el estar sola la estaba afectando. Así que sin mucho *blabla* me propuso compartir su piso. Yo acepté encantada.

Vivir con una persona como Simone me ayudaba a alegrar mis días, además que ya no tendría que compartir habitación, ni mucho menos el baño, en la residencia universitaria, en cambio el piso de mi ahora mejor amiga contaba con cuatro habitaciones y tres baños. Sí, tres baños solo para Simone. La cocina era de estilo americano, de color blanco y superficies de mármol, el salón también era de color blanco, pero con detalles amarillos, como el sillón, cortinas y alfombra. Contaba con un gran televisor y un equipo de música espectacular. A veces, cuando nos emborrachábamos, solíamos cantar karaoke a todo pulmón, nos ganamos el odio de algunos vecinos, pero no nos importaba. El comedor contaba con una mesa blanca cuadrada y seis sillas de tapiz amarillo. Sí, Simone tiene una obsesión con el amarillo, dice que le trae buena suerte.

El lugar es increíblemente hermoso, nunca pensé que compartiría piso con la hija de una supermodelo de talla mundial. Dominic, al saber que viviría con su hija, aceptó encantada, nada mejor que una tranquila estudiante de arquitectura, ayudaría a la soledad de su hija y sobre todo bajarle las revoluciones. No te imaginas todas las locuras que hemos hecho desde cuando empezamos a vivir juntas, en mi defensa, ella es quien siempre me lleva a comentarlas.

Simone me hacía la vida más llevadera, me reía de sus constantes ocurrencias, solíamos beber unas cervezas o una copa de vino de vez en cuando, me obligaba ir a las fiestas e involucrarme con más estudiantes de la universidad. Gracias a eso, formo parte de un grupo de buenos amigos, en donde se encuentran Helena y Connor Sullivan, hijos del primer ministro del país. Helena es tímida e insegura, tiene diecinueve años y estudia derecho, es tan pálida como la porcelana, tiene un cabello negro hermoso y unos ojos pardos impresionantes, es toda una princesa, delicada y muy educada. Por otro lado, su hermano Connor es muy parecido a su hermana menor, pero es serio y tiene actitudes muy aristocráticas para tener veintidós años, es la viva imagen de su padre, por lo que su carrera va muy acorde a su personalidad. Su hermana detesta la abogacía, pero cómo su padre tiene un cargo político tan importante, la obligó a estudiar leyes, pretendiendo que sus dos hijos sigan su camino en la política del país.

Por otro lado tenemos a Benjamin, Levi y Thomas, chicos que conforman nuestro grupo de amigos. Juntos lo pasamos increíble, hemos vivido experiencias inimaginables, son algo alocados, pero buenas personas. Si bien todos ellos vienen de familias importantes y adineradas, nunca me han hecho sentir menos. Siempre me integran en sus escapadas de fin de semana, fiestas y reuniones. ¿Qué les puedo decir? Tengo una vida perfecta, soy feliz, estoy rodeada de gente que me ama y me aprecia, estudio una carrera en la universidad más importante del país y además, tengo un novio maravilloso que lo amo profundamente.

—No me digas que trajiste más cajas con libros este año, joder Abby. ¿Más basura romántica? qué aburrido —me reclama Simone al verme organizar mi habitación.

Nos encontrábamos desempacando nuestras cosas, acabábamos de llegar de las vacaciones de verano, Simone llegó desde Francia y yo desde la ciudad donde viven mis padres, que quedaba al otro lado del país. Papá me había enviado un par de cajas con algunos de sus viejos libros de arquitectura y otros nuevos, que me ayudarían en mis estudios en este semestre. Además de un par de novelas que había disfrutado en el verano y que deseaba volver a leer en algún punto del año.

—Qué pesada, Simone, de vez en cuando deberías hacerte amiga de un libro y leer, te hace muy bien para expandir esa sucia mente que tienes —le comento con burla. Ella me mira con falsa indignación.

—¿Para qué leer? si siempre hay una película que te lo resume todo en menos de dos horas.

Burlescamente le muestro mi lengua y ella también, por lo que reímos como dos locas. Sí, lo acepto. Podemos llegar a ser bastante infantiles.

De pronto, el móvil suena anunciando un mensaje, me apresuro en tomarlo, ya que sé de quién se trata.

F: ¿Ya llegaste a casa, Gatita?

Sonríó al ver que se trata de mi novio, Simone hace gestos de burlas al verme tan feliz, tecleando rápidamente una respuesta para él.

A: Llegué muy temprano por la mañana. ¿Cuándo llegas? Estoy ansiosa de verte, te he extrañado un montón.

F: Mañana por la noche ya estaré instalado. Por cierto, no llegaré solo

Frankie suele pasar los meses de vacaciones de verano en casa de uno de sus mejores amigos en Estados Unidos, es segunda vez que nos alejamos por tanto tiempo. Este año, me había invitado a ir con él, pero mis padres no me lo permitieron, puesto que todo el dinero iba en pro de mis estudios y que, además, no veían correcto que me fuera tanto tiempo con mi novio fuera del país.

A: ¿No? ¿Con quién llegas?

F: Mi amigo Axel, viene a cursar su último año en nuestra universidad. ¡Ya quiero que lo conozcas!

La verdad, no me entusiasma mucho. Frankie y los chicos suelen hablar de él de vez en cuando, he escuchado que es algo serio y muy pesado con la gente. Por curiosidad, he tratado de buscarlo en redes sociales, ya que quería ver con quien pasa las vacaciones de verano mi novio, pero siempre toda su

información estaba bloqueada y solo sus amigos podían ver sus cosas, busqué fotos de él y de Frankie, pero no había nada. Ni siquiera podía agregarlo a mis contactos, ya que no contaba con el botón de solicitud activado. El chico era todo un misterio.

A: Qué bien, me alegro por ti

F: Es un hijo de perra, pero con el tiempo te caerá bien.

Sigo enviando mensajes con mi novio mientras escucho música y organizo mi habitación, estaba haciendo el mejor de los esfuerzos para mantener mi dormitorio de la forma más linda y cómoda posible. Esta habitación representaba lo que siempre quise desde niña: grandes ventanales con vistas al mar, pintada de un tono pastel verde menta, contaba con un *walk in closet* pequeño (realmente pequeño a comparación del de Simone, quien estaba en la habitación principal), un estante de libros, una cómoda butaca de color rosa y mi blanco escritorio. En el centro estaba una mullida alfombra, también de color rosa y en un rincón, mi cama con un femenino cobertor de flores primaverales. No era un habitación tan grande como las del resto del piso, pero se había robado mi corazón al tener semejante vista hacia la playa.

Por unos segundos quedo pegada mirando un rincón de mi habitación, donde tengo un montón de recuerdos y fotos Polaroid con mis amigos, desde paseos, fiestas y estancias cotidianas en los jardines de la universidad. Estoy muy feliz de iniciar un nuevo año académico, deseo con el alma que este año sea increíble, que pueda pasar todas mis materias con buenas calificaciones, poder ir a las fiestas con mis amigos y disfrutar todo el tiempo posible con Frankie antes que culmine sus estudios.

Luego de un rato y al ver que Simone no había hecho ni el más mínimo esfuerzo de preocuparse de la cena de esta noche, decido ordenar pizza. Estamos cenando sentadas en la alfombra en frente del televisor, que no prestamos mucha atención, ya que nos estábamos mostrando algunas fotos del verano, indagábamos en los perfiles de nuestros amigos para confirmar algunas teorías de mi loca amiga, respecto a posibles romances y conflictos que tuvieron que haber pasado durante los últimos casi tres meses.

—¡Que alguien le diga a Helena que deje de usar trajes de baño de abuela! tiene un cuerpo espectacular, no entiendo cómo no puede usar bikinis como las demás.

Simone se había cruzado con una foto de nuestra amiga, quien estaba sentada, mirando el mar desde un yate privado. Con sus dieinueve años, aún seguía teniendo ese aura de inocencia e infantilidad.

—Déjala en paz, de seguro se debe sentir muy cómoda con eso puesto —le respondo, sin ánimos de iniciar una discusión de moda y últimas tendencias.

—Debo ser sincera contigo, Abby, hay algo de Helena que no me puede gustar. Nunca me he fiado de la gente tímida, por más que sea la protegida de los chicos, hay algo que no me cuadra.

Helena, al ser la hermana menor de Connor, conocía a los chicos desde muy pequeña, por lo que solían cuidarla más de la cuenta, como si se tratase de una pequeña niña. A Simone le molestaba mucho aquel trato ya que, según ella, Helena se aprovechaba de su protección para actuar como una niña tímida e inocente, temiendo siempre afrontar el mundo real, reafirmando su teoría con la típica frase: «Las calladitas son las peores».

—Ya basta con tus teorías conspirativas, es tímida y ya. Nada del otro mundo.

—Lo digo en serio, trato, trato y sigo tratando de poder enganchar amistad con ella, pero no puedo. No es posible que una chica que viene de la familia Sullivan sea tan... estúpidamente tímida.

—No todos pueden contar con tu exorbitante personalidad, a mí me agrada.

Muerdo un trozo de pizza mientras deslizo con mi dedo la pantalla táctil de mi móvil para seguir viendo que otras novedades hay.

—Un momento... mira.

Simone me muestra su móvil para ver una fotografía donde se encuentran Connor, Frankie y otro chico que no conozco, posando animadamente alzando con sus manos botellas de cervezas. Era el mismo lugar donde Helena se había sacado la foto que había visto segundos atrás.

—No me dijiste que los chicos se iban a encontrar en Miami.

—No lo sabía, Frankie nunca me lo comentó —me causó extrañeza. Mi novio siempre suele contarme de todo lo que hacía en sus vacaciones, pero nunca me dijo que se había encontrado con nuestros amigos en ese lugar. Pero no es algo que me rompa la cabeza pensando, Simone en cambio, está

realizando una investigación exhaustiva del acontecimiento, suele ser un poco exagerada para sus cosas.

Mi móvil suena y es Frankie, que me llama a través de videollamada. Voy hacia mi habitación para tener más privacidad mientras Simone me amenaza con comerse mi parte de la pizza, pero no me importa. Sonrío feliz y me apuro en contestar.

—Hola, Gatita, *¿cómo estás?* —me pregunta mi apuesto novio. Está sobre la cama con su torso desnudo y unas pequeñas gotas de agua caen por su cabello.

—Bien, estoy algo cansada. Pero debo apresurarme en ordenar todas mis cosas antes del lunes.

Con Frankie hablamos de cosas cotidianas, me comenta que en un rato más saldrá con su amigo Axel y el hermano mayor de este a una fiesta para despedir el verano.

—No sabes lo ansioso que estoy por verte. Este año lo vamos a pasar de lujo, Axel tiene un as bajo la manga para divertirse —me dice muy alegre, moviendo sus cejas.

—¿A qué te refieres? —pregunto extrañada.

—*¿Recuerdas que te comenté que había ido a un festival de fiesta electrónica?*

—Sí...

—Ese día Axel llevó un par de ácidos que me hicieron alucinar como nunca, fue un viaje increíble...

—Nunca me habías comentado de eso —lo miro con desconfianza.

No soy una santurróna moralista que se espanta por los excesos de la gente. Mis amigos, al tener mucho dinero, tienen el acceso a comprar lo que quieran, especialmente *cosas* que los ayudan a intensificar sus sensaciones y estados de ánimo en las fiestas. Sí, te estoy hablando de drogas. Era normal que en las fiestas universitarias rondara la marihuana, el LSD, la cocaína, pastillas varias e incluso la heroína. No te voy a mentir, he probado algunas de ellas de curiosa, pero nada más, temo quedar atrapada en ese nefasto mundillo, por lo que las evito con el temor de quedar tonta o no poder rendir en mis estudios como quisiese. Los chicos suelen ofrecerme, pero me niego. Es más, suelo reprocharles a veces su consumo esporádico.

—No me digas que has consumido drogas en tus vacaciones, Frankie. Me prometiste que no lo harías.

Él me mira un poco nervioso, se le escapó ese pequeño detalle que sabía que me podía molestar. Como era el capitán del equipo de fútbol, debía cuidarse de los excesos y alejarse de esas cosas perjudiciales para su salud.

Que mis amigos consumieran drogas a mí me daba exactamente lo mismo, había tratado en un par de ocasiones de hacerles entrar en razón, pero se burlaban de mí, diciéndome aguafiestas, aburrída y un sin fin de adjetivos similares. No lograba entender cómo chicos con vidas tan resultas como ellos, podían caer en esa estupidez. No son drogadictos, estamos de acuerdo en eso, pero su consumo se iba intensificando cada vez más al paso de los años y mi influenciable novio caía con ellos, así que trataba siempre de aconsejarlo que las evitara, por que si su entrenador descubría que en su cuerpo había indicios de consumo, lo más seguro es que lo podrían expulsar del equipo.

—Diablos, lo sé, Gatita. Pero es inevitable cuando estás en una fiesta electrónica en las playas de Miami... No te enojés, solo fueron un par de veces en dos meses, no es para tanto —me dice de esa forma tan relajada que lo caracteriza.

—Muy bien, pero eso no quita que esté enojada contigo —le digo seriamente, él me muestra esa hermosa sonrisa que tanto amo y me dice de una forma coqueta:

—Aún quedan un par de horas para irme de fiesta. ¿Qué te parece si tú y yo jugamos un rato?

Mi semblante cambia rápidamente. En las vacaciones de verano del año pasado fue la primera vez que pasamos tanto tiempo separados, por lo que descubrimos lo entretenido que puede llegar a ser contactarnos por videollamada.

Solía llamarlo por las noches desde mi habitación en casa de mis padres, estando completamente desnuda. Hacíamos un par de eróticos juegos y nos divertíamos al notar cómo nos necesitábamos. Este año, al separarnos nuevamente, volvimos a las andanzas, pero esta vez ocupando algunos de los juguetes que habíamos comprado juntos. ¡Hey! sé lo que estás pensando. Puedo parecer una buena chica, algo *nerd* y aburrída, pero eso no quiere decir que lo sea en todos los ámbitos de mi vida.

El lunes siguiente daba inicio al primer semestre académico y estaba más que preparada. Iba feliz por las calles que daban a la Universidad, mientras bebía de mi café *latte*, que había comprado en mi cafetería favorita, escuchaba la canción *Cover Me*, de Bruce Springsteen, estaba ansiosa de poder ver nuevamente a todos mis amigos y a Frankie, tenía el presentimiento de que este año sería fantástico.

Suspiro y miro al cielo al recordar a mis padres, no me acostumbraba a vivir tan lejos de ellos, detestaba que la nostalgia de apoderara de mí, pero ahora sé controlarlo, ya que en mi primer año lloraba con tan solo ver una foto de ellos. Salgo rápidamente de la nostalgia al sentir la vibración del móvil notificando un nuevo mensaje.

F: Que tengas un excelente inicio de semestre, nos vemos en la tarde. Te amo.

Sonríó por las palabras de Frankie. Llegó ayer por la noche a su casa desde Estados Unidos, tenía todas las intenciones de visitarlo, pero quise darle espacio, ya que atravesar el continente y, sumándole el cambio de horario, debió haber llegado exhausto.

El día empezó relajado. Por ser la primera semana de clases no nos exigen tanto, pero de igual forma ya tenía unos apuntes que revisaría en la semana para empezar a enfocar los puntos que debo estudiar. Saludé a mis amigos más cercanos de la carrera, hablamos un momento de lo que hicimos en las vacaciones para luego irnos a tomar un café. Las horas siguientes fueron más tranquilas, de vez en cuando echaba un vistazo al móvil para ver cuánto faltaba para que el día finalizara. Ya quería ver a mi novio, quien se había comprometido en ir a buscarme el día de hoy para salir a comer juntos.

Al salir del campus, Frankie me estaba esperando en el estacionamiento, junto a su deportivo de color rojo, único en su modelo. Corro hacia él y nos saludamos dándonos un apasionado beso y un fuerte abrazo.

—Te extrañé, Gatita —dice mientras me da un tierno beso en la frente.

—Yo también, amor, las vacaciones se hicieron eternas sin ti. Incluso me aburrí un poco —le digo mientras hago un puchero.

—Y yo a ti, contaba los días para volver a verte —vuelvo a besarlo. Lo había extrañado con mi vida. Acto seguido, me toma de la mano y me lleva hasta el maletero del auto, me fijo en lo atractivo que se encontraba, llevaba

unos jeans azules ajustados, una playera de efecto psicodélico sin mangas, unas *Vans* negras y sus lentes de sol. Joder, pero qué guapo.

Entre besos y risas abre el maletero, sacando de él una gran bolsa de color rosa, llena de obsequios para mí.

—Obviamente, debía traerle regalos a mi hermosa novia. Me hubiese gustado haberte traído más cosas, pero el bastardo de Axel se molestaba cada vez que veía algo que me recordara a ti —frunce el ceño, molesto. Me causa un poco de gracia, así que le doy un tierno beso en su mejilla en forma de agradecimiento.

—Gracias por tus regalos. Te amo mucho.

Abro la bolsa y empiezo a sacar todas las cosas que había en su interior. Veo que me ha traído un montón de golosinas y chocolates, sabe que cada vez que estudio necesito algo dulce para concentrarme. Ríe al sacar una hermosa playera blanca, tres tallas más grande de lo que suelo ocupar, con la típica frase «*I love New York*». Estoy muy feliz al ver que me ha comprado una trilogía de libros que tanto añoraba, una agenda, lápices y más chucherías de las que me encantan. De pronto, me fijo que en el fondo de la bolsa venía una cajita azul alargada, la tomo en mis manos y la abro. Era un hermoso reloj de plata con algunas incrustaciones de diamantes, de marca *Swarovski*, muy sencillo.

—¡Es hermoso, Frankie! Me encanta, gracias.

Lo vuelvo abrazar efusivamente, dándole un montón de besos en todo su rostro. Le entrego el hermoso reloj a Frankie, quien lo configura a la hora exacta y me ayuda a colocármelo en mi muñeca derecha. Sonrío feliz, de verdad me han encantado sus obsequios.

Dejo mi bolso y los regalos en el maletero del auto y me subo con mi novio a su rojo deportivo. Frankie enciende el motor para ponernos en marcha, apoyo mi cabeza en su hombro, mientras vamos por el camino que da hacia la playa. Estoy tan feliz de tenerlo nuevamente a mi lado, prometo que para nuestras próximas vacaciones lo pasaré junto a él, ya que no sé si sería capaz de pasar tanto tiempo sin él.

Llegamos a un restaurante a comer hamburguesas al estilo americano, reía por las constantes tonteras y comentarios que hacía mi hiperactivo novio, me contó sobre su estadía con su ‘amargado’ amigo, las fiestas que asistió y los

lugares que visitó, estaba atenta a sus palabras, ya que suele ser muy gracioso en la forma en la que relata sus aventuras.

Al terminar de comer, fuimos a pasear un rato por la playa, le contaba sobre mis días de verano en casa de mis padres, a pesar de que fue un tanto aburrido, no dejaba de llenarme el alma todo lo que ellos hacían para mantenerme entretenida. Luego de nuestra entretenida salida, nos dirigimos a mi departamento para pasar la tarde. Me quiso llevar al suyo, pero lo está compartiendo ahora con su amigo Axel y la verdad, necesito estar a solas un momento con él. Ustedes entenderán que dos meses sin vernos, el cuerpo empieza a extrañar ciertas atenciones.

Al llegar, no hacemos más que cerrar la puerta para que Frankie me bese con pasión, yo le correspondo de la misma manera hasta avanzar a tropezones a mi habitación. Nos recostamos en mi cama, él se quita su playera para colocarse sobre mí. Nos besamos y acariciamos, poco a poco empieza a subir la temperatura, nos hace falta el aire. Frankie quita mi playera junto con mi *brasier*, cuando está por meter su mano entre mis piernas, suena su móvil. No le presta atención dado que está concentrado en mi cuerpo. Vuelven a llamar, mi apasionado novio suelta un par de maldiciones mientras tiene uno de mis pezones entre sus labios.

—Deberías contestar, Frankie... debe ser importante.

Las palabras suenan más como gemidos, no quiero que deje de tocarme, pero parece que la persona que lo llama necesita comunicarse urgente con él.

—Joder.

Frankie se incorpora para recoger su móvil, que está en el suelo cerca de la cama, lo coloca en su oído y contesta de muy mala manera.

—Bastardo de mierda, si no te contesto es porque estoy ocupado... no puedo ahora... ¿Y cuándo sería eso? Joder... ¿no te puedes esperar hasta el fin de semana?.. Ok... pero no. Mi frustrado novio se queda con las palabras en la boca, ya que la persona le cortó el llamado abruptamente.

—¿Quién era?

—Axel —suspira— Está ansioso por salir a divertirse con los chicos, se juntarán hoy en el departamento de Thomas —me dice mientras vuelve a tirar su móvil al piso.

—¿Y vas a ir? —pregunto decepcionada.

—Quizás más tarde... pero antes, tú y yo debemos ponernos al día — vuelve a abalanzarse sobre mí, seguimos con nuestros fogosos besos hasta fundirnos completamente el uno con el otro.

Quedo relajada sobre su pecho desnudo, lo extrañaba tanto que me corrí dos veces en una hora, Frankie sabía muy bien dónde tocar. No quiero que se vaya donde sus amigos, me gustaría que se quedase toda la noche conmigo, pero sabía que los chicos lo llamarían hasta el cansancio. Me paro para ir al baño a refrescarme, tomo mi gigante playera neoyorquina y me la coloco. Al volver, Frankie sigue recostado mirando su móvil, me acerco a él y me subo a horcajadas. Le doy besos en su cuello para que me preste atención.

—La próxima vez que viaje quiero que vengas conmigo. Sebastian, el hermano mayor de Axel, me llevó a un sex shop impresionante, tenía un montón de cosas que ni te imaginas...

—¿Qué hacías tú en ese lugar en medio de tus vacaciones? ¿Y por qué no me trajiste algo de allí? —lo miro con falso enojo.

—Tenía la intención de traerte toda la tienda, pero con tan solo pensar que en el aeropuerto me revisarían mi equipaje, no quería que vieran que llevo vibradores rosas conmigo —sonríó al ver su cara de espanto al contarme sobre sus intenciones, ya me lo imagino en esa situación— Sebastian me llevó a conocer el lugar, le había contado que nosotros disfrutamos de alguno de los productos que venden, así que un día fuimos y me enseñó un par de cosas que me provocaron pesadillas.

—Joder, Frankie, detesto que hables de nuestra vida sexual —le digo molesta. Mi novio suele ser muy hablador algunas veces.

—Tranquila, Axel y Sebastian son como mis hermanos, tenemos mucha confianza.

—No me digas que has hablado de nuestras intimidades con ellos...

—Solo un poco —me giro molesta, detesto que haga esa cosa con sus amigos. Es mi vida sexual, no quiero que los demás sepan lo que me gusta y lo que no.

—Tranquila, Gatita, solo comento cosas a grandes rasgos. A veces los chicos me cuentan también sus experiencias y bueno... eso nos ayuda bastante para mejorar —dice mientras me abraza por la espalda, depositando pequeños besos en mis hombros.

A pesar de que estábamos muy entretenidos charlando, Frankie decidió ir donde sus amigos, tuvo todas las intenciones de quedarse, pero no me equivoqué en saber que los chicos lo molestarían hasta el cansancio para que él fuera con ellos. Nos costó separarnos, de verdad no quería que se fuera, pero me prometió que el fin de semana lo pasaríamos juntos sin que nadie nos molestase.

Quedo en mi cama mirando la puerta por donde había desaparecido Frankie, suspiro con tristeza al pensar qué será de nosotros el próximo año, cuando él ya no asista a la universidad. Dios, lo voy a extrañar un montón. No lo puedo imaginar vestido de traje dirigiendo una empresa, es más, me causa hasta un poco de gracia. Frankie era un chico salvaje, lleno de energía y de un carisma impresionante. No le conocía ningún enemigo, tenía una facilidad enorme de hacer amigos y entablar entretenidas conversaciones. Es el chico perfecto, amable y muy preocupado, pero a veces suele ser muy influenciable gracias a sus amigos.

Salgo de mis pensamientos al sentir mi móvil vibrar, es un mensaje de texto de Frankie, sonrío al ver tal cariñosas palabras.

F: Te amo, Gatita, este fin de semana prometo ser todo tuyo.

Capítulo 2

Frankie

Iba manejando por las calles de la ciudad, debía ir a buscar a Axel a casa de no sé quién, lo más seguro es que debía estar en casa de alguna chica ‘pasando el tiempo’. Este idiota era un patán con todas sus letras, le gustaba divertirse y sobre todo meterse bajo las sábanas de las chicas. Mierda, por su culpa me vi obligado a dejar a mi Gatita sola en su cama, la había extrañado tanto estos dos últimos meses que ya tenía agotado a Axel por mi insistencia en llegar pronto a casa.

Un sentimiento de culpabilidad atraviesa mi pecho, había cometido un par de errores que no quería que Abby se enterara. No quería que nadie arruinara nuestro último año juntos. La amaba con todas mis fuerzas y no me quería alejar de ella. Este verano nos descontrolamos más de lo normal, sabíamos que esta sería la última vez que podríamos ser libres y hacer lo que quisiéramos.

Estaciono mi coche en la calle que me había dicho Axel y espero a que aparezca. Mientras, le envío un par de mensajes algo subidos de tono a mi sexy novia. Ella, en respuesta, me envía unas fotos acostada sobre su cama, usando la playera que le había comprado de New York. Que le quedara tan grande me causaba gracia, pero de todas formas se veía tan hermosa como

siempre. Veía una y otra vez las fotos de mi chica, hasta que siento que abren la puerta del copiloto. Axel entra con una gran sonrisa en sus labios, llevaba el pelo húmedo como si hubiese salido recién de la ducha.

—¿Por qué tardaste tanto? —dice algo molesto.

—Se suponía que iba a pasar la tarde con Abby, hasta que nos interrumpiste.

—¿Qué tanto miras? —pregunta curioso, al ver que trataba de esconder la pantalla de mi móvil. En un rápido movimiento me quita el aparato, entre empujones y manotazos trato de volver a quitárselo, pero el muy bastardo no me deja. Me tiene sujetado de un hombro para mantenerme alejado, mientras ve las fotos de Abby.

—Esta niña te tiene tonto. Definitivamente hay chicas mucho más atractivas que ella —dice burlesco, le quito el móvil y lo guardo en mi bolsillo. Siempre es lo mismo, suele decirme que es una chica muy simplona para mí y la verdad, no lo veo así.

Iba a cumplir dos años de noviazgo con Abby White, la chica más inteligente y hermosa que he conocido en la vida. Desde el primer momento en que mi balón de fútbol accidentalmente chocara en medio de su frente, me sentí inmediatamente atraído a ella. ¿Y cómo no estarlo? Sí, era esa clase de chica que naturalmente es hermosa, tiene unos ojos cafés muy claros, al borde de ser miel, su largo cabello, levemente rizado, lo llevaba siempre alborotado al ritmo del viento, sus gruesos labios los amo como no tienen idea. Es delgada, pero con unas curvas de infarto, su trasero me volvía loco y sus pechos se amoldaban a la perfección entre mis dedos. A pesar de no ser muy alta siempre destacaba de las demás chicas. Su belleza era una cosa, pero su personalidad e inteligencia hicieron que cayera rendido a sus pies.

Me costó un poco que saliera conmigo, en general siempre que invitaba a una chica a salir, estas aceptaban de inmediato y, por qué no decirlo, caían a mi cama como abejas a la miel. Pero Abby no, salí con ella un par de meses para recién poder darle un beso. En un principio, me contestaba cortante y no me quería agregar a la redes sociales, pero le insistí tanto que finalmente aceptó. Nuestras citas eran extrañas y fuera de lo común. Debo admitir que a veces no entendía de lo que ella me hablaba, siempre mencionaba sus estudios de arquitectura y curiosidades del mundo de la música de las que no tenía ni puta idea, pero no me importaba, la miraba como un baboso al ver